LA HERMANA
EL SARGENTO,

COMEDIA EN DOS ACTOS,

ducida libremente del frances.

Madrid:
IMPRENTA DE YENES.
1837.

PERSONAGES.

EDUARDO DE SAUVAL, *coronel de dragones.*
JUAN LUIS, *sargento.*
MADARÉ, *posadero.*
PEDRO, *mozo de la posada.*
LUISA BELA.
CLARITA, *su prima.*
JULIO, *niño.*
ALDEANOS *de ambos sexos.*

La accion pasa en las cercanías de A ville, año de 1833.

ɔc Clara, p.ᵗ el Puente H

ACTO PRIMERO.

atro representa la plaza de un pueblo. A la derecha del especlor, una posada: á la izquierda un emparrado; debajo del cual brá una mesa y dos sillas. En el fondo, un rio con puente icticable. Al alzarse el telon son cerca de las seis de la mañana.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO.

(Sale de la posada estregándose los ojos.)

. Caramba qué tarde es! Ya ha salido el sol. n duda me he dormido hoy mas de lo acostum-ado. Ah, no; ahí vienen los aldeanos que van mercado de san Ricardo (*Algunos aldeanos aldeanas atraviesan el teatro de derecha á iz-uierda, llevando canastas en los hombros, con versos frutos y comestibles: Pedro los saluda.*) dios, amigos mios; que vendais bien vuestra ercancia. (*Entre sí.*) Este pais es una mina : oro por sus tomates. (*Viendo á un anciano ue cruza el puente.*) Calla..! no es el señor ulino... sí, él es; y detrás la señora Mauricia. *Pasa una anciana.*) Pues no debe estar muy jos Clarita: qué tal ¿no lo decia yo? ella es la ie ahora atraviesa el puente.

ESCENA II.

PEDRO Y CLARITA.

Ped. Esperad, esperad, señorita Clara: voy á d sembarazaros de ese peso para que descan un instante. *(La coge la canasta que lleva.)*

Clar. Muchas gracias, señor Pedro.

Ped. *(Dejando la canasta en el suelo.)* Cómo san los tales guisantes.

Clar. Y para la que está levantada desde las de la mañana....

Ped. A esa hora estaba yo roncando. A las dos da me impediria dormir, aunque....

Clar. Mas para eso ya no vendré el otro merca

Ped. ¿Por qué?

Clar. Porque se casa mi hermana Susana con G nimo Bernabé. Se enamoró de ella el jueves el domingo se quiso tirar al rio porque se negaban.

Ped. Eso es lo que debíamos hacer nosotros.

Clar. ¿Tirarnos al rio?

Ped Quiá; seria una brutalidad. Casarnos de noche á la mañana.

Clar. Eso no es posible: porque las aldeanas cu do nos casamos, es para ser fieles á nuestros ridos, que plantarlos cuando les acomode es vilegio de las señoras de la ciudad; y por lo mo debemos mirarlo muy despacio antes de cerlo.

Ped. *(Cariñosamente.)* Pero al cabo de tres m que nos estamos contemplando....

Clar. Cuántos se han observado mucho mas tien

o.º Madaré, Ynq.º S. P.ª Posada H.

y al fin se han llevado un gran petardo. No es esto decir que yo dude de vuesta hombria de bien, pues me consta que sois muy honrado....

d. Oh, eso sí; no es porque yo lo diga.

r. Mas para hacer una tontería siempre hay tiempo. ¿No os acordais de mi prima Luisa, la hija del difunto Simon Bela, de Bouvincourt? Ayer me contaba mi padre su historia, y me decia que era la muchacha de mas talento que habia en veinte leguas á la redonda. ¿Y de qué le sirvió? Hace seis años que la infeliz se escapó de casa de sus padres, sin que haya podido averiguarse ni donde ha ido, ni qué es de ella.

ESCENA III.

CLARITA, PEDRO *y* MADARÉ.

Este último ha salido de la posada al fin de la escena precedente, y ha estado observando á Pedro, á quien pega ahora una palmada en el hombro.)

d. Siempre holgazaneando.

dro. (Rascándose el hombro.) Ay..! Si dijeseis hablando, vaya: pero...

d. ¿Y te pago para que pases el tiempo en hablar..?

rita. (Pasando al lado de Madaré.) No le riñais. Bien sabeis que es mi novio; y como solo puede hablarme cuando voy ó vengo del mercado... Ya veis veinte minutos de mas ó de menos...

d. Es verdad; si emplease los veinte minutos cada media hora, entonces....

d. Pues no faltaba otra cosa.

P.º Juan Luis; Puente. H

Clar. Ea, señor Pedro, ayudadme á cargar los g
santes.

Ped. ¿Os vais ya?

Clar. ¿No habeis oido á vuestro amo?

Ped. Es cierto. *(Refunfuñando.)* Pedazo de
cornoque. *(Ayuda á cargar la canasta á C
rita.)* A la vuelta nos veremos. A Dios, que
da Clarita.

Clar. A Dios, señor Pedro.

*(Vase Clarita por la izquierda. Pedro la si
con la vista.)*

ESCENA IV.

PEDRO, *y* MADARE.

Mad. Sube á ver si quieren desayunarse los
huéspedes del piso principal ó si á la señora
vino anoche, ó á su hijo, se les ofrece algo.

Ped. En verdad que dá que pensar la tal seño
¿Quién será?

Mad. Y sea quien quiera, á ti ¿que te impor
Mil veces te tengo dicho «un criado de posa
ni debe ver ni oir, ni hablar.»

Ped. Pues para eso, que nos peguen los ojos,
cosan la boca, y nos tapen los oidos.

Mad. Quizá te suceda eso algun dia. (*Pedro se dir
á la posada como de mal humor ; y antes de
trar se queda mirando hácia el lado opuesto*

Mad. *(Impaciente.)* ¿Qué haces ahi?

Ped. Me parece que llega algun forastero...

Mad. Está bien; corre á hacer lo que te he dic

Ped. Allá voy, allá voy. *(Va á entrar en la p
sada, y vuelve de repente á decir á su amo*
Mirad si decia yo bien.

Mad. Todavia !! Marcha pronto á tu trabajo.

ESCENA V.

JUAN LUIS *y* MADARÉ.

Juan. Halagüeña y cariñosa
me sonrie la fortuna.
Hoy vuelvo al suelo que cuna
fué de mi infancia dichosa.
Y tras de la lucha cruel,
donde acredité mi espada,
tornaré á ver á mi amada,
siempre hermosa y siempre fiel.
A mi lado en el combate
juzgaba verla amorosa....
Si á un soldado ama una hermosa,
con qué entusiasmo se bate!
Dejo el campo del honor
con noble sangre regado,
y vuelvo regocijado
á los brazos del amor.

Madaré.) Ola, buen viejo; ¿sois de la posada?

d. El dueño de ella; para lo que gusteis mandar.

an. ¿Teneis buen vino?

d. Esquisito. Si quereis entrar...

an. No. Aquí mismo: *(Señalando la mesa.)* en los tiempos, y á continuar la marcha. Haz que saquen una botella y un vaso, ó dos, si te sientes capaz de hacer compañia á un dragon.

d. En tratándose de beber, se la haré yo aunque sea al diablo. *(Vase Madaré.)*

an. Truhan!

Mad. Y que tengo un vino de reserva....!

Juan. Ea, pues despacha, y haz avanzar la reser á paso redoblado.

ESCENA VI.

JUAN LUIS.

Juan. (*Estregándose las manos.*) Por fin ya fa poco para concluir mi camino. Diez leguas. Q regocijo va á causar mi llegada en el lugar.

Ya disfruto de antemano
contemplando su alborozo:
uno dirá «Que buen mozo!
vienes hecho un veterano.»
Me apretará éste la mano;
me dará un abrazo aquel,
de puro tierno, cruel;
y las curiosas mugeres
pedirán nuevas de Amberes,
ó de la toma de Argél.

Pobre Catalina ¡Ah! nunca ha salido de aq (*Señalando al corazon.*) Jamás se ha aparta su imagen de mi memoria...! Y que antes de m partida no me haya atrevido á dirigirle ni un sola palabra tierna, amorosa.... Ah, necio mi..! (*Retorciéndose los bigotes.*) A fe q ahora no será lo mismo... Siete años de servic en un regimiento de caballeria, enseñan á cono cer el mundo... y el caballo.

ESCENA VII.

JUAN LUIS *y* MADARE.

Este último saca una botella y dos vasos. Se sientan ambos á la mesa; Juan Luis á la derecha del espectador.)

ıdaré, (echando vino.) Probad de éste Burdeos á ver si os gusta.

an, despues de beber. Es escelente. Parece vino de Borgoña.

ıd. ¿Sin duda vais con licencia temporal, eh?

an. Sí; voy á pasar seis meses en mi pueblo.

ıd. ¿Y está cerca de aqui?

an. Diez leguas. Soy natural de Bouvincourt.

ıd. ¿Y teneis allí parientes?

ın. Solo una hermana; si es que está en él todavia.

d. Que, ¿no sabeis?

an. No tal. Ni tampoco si está otra persona, á quien no amo menos que á ella. Catalina.... la muchacha mas graciosa!... Cuando partí en 1826 a rayando en los veintidos años, tenia ella quine... y era tan linda..! Blanca como la nieve; jos azules; cabellos negros... lo que se llama na criatura perfecta; capaz de abrasar á un reimiento de dragones: y en medio de eso, una onestidad, un talento... *(Bebe.)* A vuestra salud.

daré. (Bebiendo.) A la vuestra.

n. Viviamos puerta con puerta; á un cuarto de egua; por esta razon iba á verla á menudo: siemre que mis quehaceres me lo permitian: porque o fuí labrador antes que soldado; y á fe que

estos dos oficios valen tanto como cualquiera otro sea dicho de paso, y sin que os ofendais, porque tambien aprecio á los posaderos.

Mad. Qué ¿pensais que yo no he servido? Si tal y he hecho varias campañas, y todas gloriosas

Pues yo tambien con teson
en mi juventud feliz,
por la francesa nacion,
combatí como un leon
en Rívoli y Austerliz.

Juan. Famosas batallas por cierto. Yo me he encontrado en las tomas de Argel y de Amberes, aunque no tienen comparacion con las acciones que cita sin embargo tambien en estas sacudieron y bie y sino, aquí está la prueba (*mostrando el braz* Tengo en él una herida que recibí de un beduir que no volverá á hacer otra.

Mad. Una herida!.. Tambien yo las tengo, y honrosas.

Las recibí luchando ardientemente
batiéndome por el Emperador.

Juan. Y yo en Africa y Bélgica igualmente
combatí por la Francia y el honor.

Mad. Veterano feliz de la victoria...

Juan. Inscrito en filas de guerreros fieles....

Mad. (*Se levanta, y hace un saludo militar.*)
Respeto de los jóvenes la gloria....

Juan, imitándole.
Acato, veterano tus laureles.

(*Se sientan.*) Pues como os iba contando con respecto á Catalina, pasaba toda la semana trabajando al lado de su madre, y el domingo bailà en la plaza del pueblo, siempre conmigo por supuesto; y eso con el permiso del señor cura; esc

lente sugeto, que habia sido antiguo capitan de cuerpos francos, y habia tomado el curato á modo de retiro. Bailábamos qne nos las pelábamos Yo no se donde teníamos piernas... jamas nos cansábamos

ad. (*Sonriendo.*) Y durante el baile no dejariais de decirle algunos chicoleos á vuestra Catalina.

an. Nada de eso: entonces no era yo militar; cuando estaba á su lado me hallaba cortado, y sin encontrar palabras que decirla (*Con naturalidad.*) Pero la echaba unos ojos!.. Cuando para obedecer la ley partí con los demas reclutas, mi pobre Catalina lloraba á lágrima viva, sin que nada pudiese consolarla, ni aun las promesas que la hacia de volver pronto á su lado... y ya estoy aquí... Muy pronto no há sido... Siete años... Pero vuelvo dispuesto á cumplirle mi palabra.

ad. ¿Y ella os cumplirá la suya?

an ¡Oh! sí, no lo dudo. Era muy buena muchacha... (*Cogiendo la botella vacia.*)

Pero se apagó ésta vela,
y es cosa que no me cuadra;
veamos cabo de escuadra,
relevad la centinela. (*Da la botella á Mad.*)

d. Allá voy, mi sargento.(*Al tiempo que Madaré va á irse entra Julio.*)

ESCENA VIII.

DICHOS Y JULIO.

l. Madaré, Madaré.

Mad. ¿Qué quieres?

Jul. Te buscaba para jugar contigo un rato.

Juan. ¡Qué hermoso es el rapazuelo!

Mad. Es el hijo de una señora joven que lleg anoche á mi posada, y que parece muy desgra ciada. (*Se oye llamar en dos cuartos distint de la posada.*) Ya empiezan á levantarse los hué pedes. Perdonadme, camarada, os dejo un mo mento; pues como suele decirse; «el ojo d amo.....» Al instante vuelvo.

Juan. Id con Dios.

ESCENA IX.

JULIO Y JUAN LUIS.

Juan. ¿Porqué sales solo de casa?

Jul. Dormia mamá.... Salí al corredor, bajé al po tal y luego me he perdido.

Juan. No te dé cuidado. Acércate.

Jul. (*Con sequedad.*) No.

Juan. ¿Cómo que no...? Yo te mando que te ace ques.

Jul. (*Alejándose como un niño mimado.*) No, no

Juan. ¡Habrase visto este compendio de tambor m yor que voluntarioso es! Qué ¿te doy miedo?

Jul. Sí; no quiero á los soldados porque son mal

Juan. ¡Diantre! ¿Y quién te ha dicho eso?

Jul. A mamá tampoco le gustan. Cuando vé á u llora.

Juan. (*Conmovido.*) Será acaso la viuda de un c marada ¿Y tu padre?

Jul. ¿Papá?

Juan. Sí; ¿dónde se halla? ¿No está con tu madr

Luisa S. Izq. Posada H.

l. No: nunca viene con nosotros.

an. (*Le mira con gran interés.*) No hay duda.... murió, y la vista de un uniforme renueva su herida.... (*Mirando al niño.*) Huérfano de un soldado.... ven acá, picaruelo; dame un beso.

l. (*Retrocediendo*). No que tienes bigotes, y ›ican.

an. No tal: ven á verlo. (*Julio se acerca con 'imidez y haciendo aspavientos, hasta que Juan Luis le coje la mano*).

Hermoso el chicuelo es;
Acércate y menos guiños,
Que estos bigotes que ves
Son de un soldado frances
Que no hace la guerra á niños.

uan Luis cogiendo á Julio lo coloca sobre sus ·odillas y lo acaricia. Julio le toca el bigote).

l. ¡Ah! No pican; ni hacen daño.

an (*Acariciándole.*) ¿No te lo decia yo...?

ESCENA X.

JUAN LUIS, JULIO, LUISA.

isa. (*Desde la posada.*) Julio, Julio. (*Julio da un salto y se baja de las rodillas del sargento, r va al encuentro de su madre que sale ahora.*)

l. Aquí estoy, mamá.

isa. (*Sin ver á Juan Luis*). ¿Y por qué habeis salido del cuarto sin mi permiso, señorito?

l. Mamá perdon: estaba con este soldado, que no es malo. (*Se dirije hácia el sargento y le enseña á su madre que repara en él*).

an. (*Mirando á Luisa.*) Ese metal de voz... esas facciones.

Luisa á Juan Luis. Disculpad mis temores, el co-
razon de una madre se alarma tan facilmente.

Juan. Cuanto mas la oigo y mas la miro... No ha
duda, es Luisa.

Luisa. (*Sorprendida.*) ¿Me conoceis...? ¿Sabeis m
nombre?

Juan. ¡Sí lo sé! (*Acercándose.*) Pues qué ¿sie
años mas, unos bigotes y un uniforme, tanto m
han desfigurado?

Luisa. (*Como recordando alguna cosa*). Ah si... m
parece... seriais acaso....

Juan. Juan Luis.

Luisa. ¡Hermano mio!

Juan. ¡Querida hermana....! (*Se abrazan tierna-
mente*).

Julio. (*Tirando del vestido de su madre.*) ¿Es es
papá?

Luisa. (*Obligándole á callar.*) No. (*El niño ju-
gando de un lado á otro desaparece al cabo d
un rato.*

Juan. ¡Pero cómo has crecido y que linda estas.
(*Alegremente.*) Has aprovechado el tiempo. Bie
puede uno envanecerse de tener una hermana q
parece una señora... y señora como se ven poc
en los regimientos. (*Mirándola con ternura y co-
giéndola la mano.*) ¡Mi querida Luisa...! No m
canso de mirarte (*Con familiaridad.*) Pero ant
de todo, ¿eres dichosa?

Luisa. (*Suspirando.*) ¡Dichosa!

Juan. Es decir, ¿lo has sido? Porque despues d
lo que me ha dicho mi sobrino.... (*Luisa ba-
los ojos y procura ocultar sus lágrimas.*) Va-
mos, vamos, no hay que affigirse tanto..... ¡Q
diantre....! No estoy aqui yo, dispuesto á serv

de padre al muchacho.... Porque el suyo, segun lo que he llegado á colegir por sus palabras y por tu afliccion, está allá... (*Señalando al cielo.*) En el cuartel general.

isa. (*Con candidez.*) No soy viuda.

an. Tanto mejor. Estará ausente; eso no debe afligirte; su cuñado está en su lugar. Si todos tus temores se reducen á eso solo, y si las charreteras de tu marido fueran de estambre, facilmente se arreglaria el asunto.... te diria yo... «querida Luisa, estoy en vísperas de obtener mi licencia absoluta, venga el número de tu marido; daba una media vuelta á la derecha, y marchaba á servir de nuevo, como su substituto..... (*Cojiéndole la mano.*) Y su amistad y la tuya serian el premio de mi enganche.

isa (*Conmovida.*) ¡Ah, Juan Luis!

an. Y qué no haria yo por mi hermana; por mi Luisita, á quien siempre he amado tanto!

isa. (*Como antes.*) ¡Qué consoladoras son tus palabras! ¡Qué bálsamo tan dulce derraman sobre las llagas abiertas de mi corazon!

an. (*Con viveza.*) ¿Tienes penas? espero que tu marido no será la causa... Oh, de otra manera, (*señalando al sable*) se las habria con este amigo.

isa. (*Haciendo un esfuerzo.*) Conozco que es preciso confesarlo todo. No soy casada.

an. (*Sorprendido.*) Como Luisa, ¿no estais casada...?

isa. (*Con viveza.*) ¡Ah hermano mio! no me condenes sin oirme.

an. ¡Con qué no estais casada....! ¡Ah pluguiese al cielo que una bala de cañon me hubiera des-

pedazado antes que esa palabra bubicse salido d vuestra boca. (*Cruzándose de brazos y con in dignacion.*) No estais casada!

Luisa. (*Suplicando.*) ¡Ah, hermano mio....! Si su pieses....

Juan. (*Despues de mirar á su hermana.*) Es mu justo. (*Con dulzura.*) Hago mal en acusarte cuando quizá no deberé hacer sino compadecert y vengarte.

Luisa. (*Tímidamente.*) Tú saliste de Bouvincourt.

Juan. (*Con un poco de dureza.*) Ha hecho siete añ por S. Juan.

Luisa. Yo tenia entonces....

Juan. Quince....

Luisa. Y era....

Juan. (*Con severidad.*) La muchacha mas modes del canton de Vismes.

Luisa. Al poco tiempo de tu partida hubo algu conmocion en el lugar....

Juan. A causa de la carestia del trigo. Ya lo sup

Luisa. Con este motivo, enviaron un destacamen de la guarnicion de Abbeville. Los amotinad no quisieron rendirse; se batieron, y hubo mue tos y heridos por ambas partes. En el número los últimos (*baja un poco la voz*) se hallaba oficial joven, que fue recogido por mi padre, al cual prodigamos los mayores cuidados....

Juan. (*Con viveza.*) ¡Y él en recompensa...! (*Co furor reconcentrado.*) ¡Ah! eso es indigno de militar.

Luisa. El pérfido, por su honor
Me juraba eterno amor;
Que era su bien me decia;
Que si yo no consentia

unir la suya á mi suerte,
se daria cruda muerte....
an. (*Acalorado.*) ¿Tú creiste sus engaños...?
isa. (*Con candor.*) Tenia diez y seis años.
Juan. Y con tan vil artificio,
quizá un seductor de oficio...
Luisa. Me engañó, me perdió... sí...
pero su cómplice fuí,
que locamente le amaba,
y mi amor no le ocultaba.....
n. (*Colérico.*) Y sin precaver los daños...
sa. (*Con sencillez.*) Tenia diez y seis años.
n. (*De mal humor.*) Tiene razon: á esa edad
o se sabe nada en los pueblos, cuando en las
iudades...
sa. Eduardo me propuso un casamiento secreto.
sta sortija de su madre fue el anillo nupcial y
prenda de su amor. Yo, crédula é inocente,
a dichosa; mas una órden repentina le obligó
volver á sus banderas, y marchó, dejando en
isa la mayor parte de sus efectos, porque debia
olver en breve.
n. (*Con amarga ironia.*) ¡Y no volvió...!
sa. Pronto conocí toda la estension de mi des-
acia!
n. ¡Infame....! ¡Oh! ¡Yo le descubriré...! Hacer
aicion á la hospitalidad... seducir á una niña...
barnos el honor.... lo que tenemos de mas caro
s pobres... Pero yo sabré hacerme justicia.
a. Obligada á abandonar la casa paterna, nues-
o buen cura me dirigió á una señora anciana
ie habitaba una quinta cerca de Lyon, la cual
e acogió con suma benignidad, y me trató como
hija, haciéndome educar con el mayor esmero.

P.o Samuel desde dentro S. a. T.

Juan. Ya se conoce; solo con oirte hablar.

Luisa. Algunos meses antes de morir me habia ado tado.

Juan. Sin duda valida de la ley que permite crea una familia con los hijos del vecino.

Luisa. Me dejó por su heredera; pero con la co dicion de tomar su nombre y trasmitirlo á mi hi

Juan. (*Descubriéndose.*) ¡Muger virtuosa...! ¡A Dios la cuente dobles sus años de servicio.

Luisa. Pero acabo de saber que existe un parie te lejano de Madama de Mauriene, cuya for na es muy mediana. He mandado que le esc ban con el fin de que se apersone en Abbevi en la escribania de Mr. Durand, el cuál está cargado de entregarle la mitad de la herenc

Juan. (*Tomándole la mano.*) ¡Ah! ese rasgo de nerosidad es muy propio de tu buen cora (*La deja y dice á media voz.*) Si yo hubiese tado á su lado... pero nada perderá en esper (*Se acerca á ella.*) Yo averiguaré el regimi que estuvo de guarnicion en Abbeville hace años, y aun el nombre del oficial que mand el destacamento: descúbralo yo, y aunque se h en Ancona, en Marsella, ó en la isla de I (*Hace ademan de ponerse en guardia.*)

Luisa. (*Con viveza*). Ah, no, hermano mio, no mitiré jamás que espongas asi tu vida.

Juan. (*Con gravedad.*) El honor es la religion los militares; y Eduardo, á pesar de su yor graduacion, no me ha de enseñar á ob varla.

Luisa. (*Tratando de apaciguarle.*) Quizá no tan culpable.

Juan. Allá veremos.

uisa. ¿Quién sabe si existirá?

uan. Si ha muerto..... es lo mejor que ha podido hacer... En ese caso, tomo mi licencia, y permaneceré siempre á tu lado, sin abandonarte ni un instante. Enseñaré el ejercicio al muchacho.... y en cuanto á los zánganos que zumben en derredor tuyo (*mostrando el sable*) aquí tengo yo con que cortarles las alas.

uv. (*Desde adentro.*) Que den un pienso á los caballos, interin componen la rueda; pero pronto pues tengo priesa.

an. Parece la voz de mi coronel.

sa. (*Con prontitud.*) Un forastero.... Me vuelvo l lado de mi hijo... (*Va á entrar en la posada, e vuelve, y tiende la mano á su hermano.*) Juan uis, hermano mio; luego partiremos juntos. *Sauval sale mirando á Luisa que precipitadaente se ha entrado en la posada. Juan Luis la gue con la vista.*)

ESCENA XI.

SAUVAL *y* JUAN LUIS.

Sauval mirando siempre hácia al lado por done ha ido Luisa.)

. Decid ¿dista mucho de aquí Abbeville?

. (*Volviéndose.*) Tres leguas mortales, mi conel.

. (*Reconociéndole.*) ¡Ah! ¿eres tú sargento....? a caigo: sin duda está cerca tu pueblo para done pediste la licencia temporal. Oyes, estabas con a muger que no debe de ser nada bonita.

. (*Con sequedad.*) ¿Y por qué pensais...?

Sauv. La precipitacion con que se ha ido.....

Juan. Lo ha hecho porque no es nada coqu
tenia los ojos arrasados en lágrimas.

Sauv. (*Sonriendo.*) Si es así no me admiro. Sin
bargo es desagradable para un militar pone
precipitada fuga á las hermosas, con solo pre
tarse; aunque en ocasiones suele ser el artifici
que se valen para mejor atraernos.

Es la que huye, parecida
á la flor, que misteriosa
entre el follage escondida,
aparece mas hermosa
incitando á ser cogida.

Juan. No obstante, mi coronel, no os aconsejari
que tratáseis de coger esa flor... tiene mucha
pinas.... No debeis maniobrar por esa parte,
de nada servirian vuestra táctica ni vuestras
niciones.

Sauval. ¿De veras...? ¿Es una virtud á pruel
bomba?

Juan. (*Reprimiéndose.*) Y tan inespugnable co
ciudadela de Amberes.

Sauv. (*Sonriendo.*) Y sin embargo la tomamos

Juan. (*Con seriedad.*) En fin, lo que hay de
es que la que acabais de ver es una muger
rada y virtuosísima; y que si hay dos per
en el mundo á quienes yo ame y estime, e
la una, y vos mi coronel, la otra.

Sauv. (*Alargándole la mano.*) Cuanto he dic
una chanza y no debes formar queja ningu

Juan. ¿Que es formar queja...? ¡Voto vá...! I
corazon no cabe el rencor; está ocupado to
el agradecimiento. No os acordais de Caza
á no ser por vos, ya Juan Luis no existiri

dentro paño.:.: Ojo.

uv. A un buen soldado debe conservársele á toda costa.

an. Y esta cruz que os debo.

uv. No la debes sino ó tí mismo: para ganarla e batiste como un leon.

an. No hice sino cumplir lo que el deber me mponia. Mataba como soldado, mas con los que ucumbian me mostraba siempre magnánimo y generoso.

. Es en la guerra matar
la primera obligacion:
pero mostrar compasion
y al vencido perdonar,
tambien manda el corazon:
Si combatí con fiereza,
y con heroica pujanza,
socorria con nobleza
que no manda la ordenanza
ír contra naturaleza.
¿Qué fementido cobarde
verá un vencido á sus pies
que no le proteja y guarde?
¡Oh! no es soldado frances
el que de tigre hace alarde.

uv. Espero que aun haremos juntos algunas campañas. Voy á dar un vistazo al carruaje. Necesito darme prisa; me aguarda el ministro de la guerra en Paris pasado mañana, y es hombre de poca espera.

postillon. (*Entrando.*) El coche está pronto.

uv. Bien. A Dios, sargento. Hasta mas ver.

an. Mi coronel, buen viage. (*Váse Sauval.*)

ESCENA XII.

JUAN LUIS, *solo.*

(*Viendo partir al coronel.*) He ahí la prez de l valientes; y luego, ¡qué hermosa voz para mando! Cuando dice (*Imitándole.*) «Escuadror se le oye desde una legua. Ademas es el model de los coroneles por lo que hace á cortesia, y mu celoso por la disciplina y el aseo. Sus dragones va siempre de veinticinco alfileres, que parecen da miselas: pero en medio de eso si hay que ir las balas, entonces se vé lo que es el regimient Soldados francesès, y está todo dicho.

ESCENA XIII.

JUAN LUIS, LUISA *y despues* PEDRO.

Luisa. (*Recorre la escena con desasosiego.*) ¡Ay Di mio! No se le halla en ninguna parte de la cas por mas que le hemos buscado por toda ella. (*hermano.*) ¿Le has visto tú?
Juan. ¿Pero á quien?
Luisa. A mi hijo.
Juan. Ahí estaba hace poco.
Luisa. (*Afligida.*) ¡Ay mi hijo! No puede estar quieto en ningun lado. ¿Qué será de él? (*A P dro que sale.*) Y bien ¿se le ha encontrado?
Pedro. No señora, nadie le ha visto.
Luisa. (*Suplicándole.*) Ah, por piedad; corred vo que conoceis el lugar; corred y buscadle por to das partes.

d. ¿A qué nombre responderá?

isa. Julio. ¡Ah! Estoy en brasas..... Corred, corred.

d. Ya voy, ya voy. (*Vase gritando.*) Julio, Julio.

an. (*A Luisa que se desespera.*) No hay motivo para eso.... Un chico de cinco años no se pierde como un pañuelo.

isa. Si no parece, me muero.

an. El parecerá, sosiégate.

isa. Que me sosiegue... ¡Ah! poco conoces el corazon de una madre; poco sabes todos los peligros que teme, y que le representa su imaginacion estando su hijo ausente... No descansa, no existe..... Ah, Julio mio.... él era mi solo bien, mi vida. Habia concentrado en él todos mis afectos, y si le perdiese.

ces fuera. Socorro, socorro.

isa. (*Horrorizada.*) ¡Dios eterno! ¡Y ese criado que no vuelve....!

an. Por Dios, Luisa. (*Dos paisanos de los que pasaron en la escena primera, vuelven del mercado. Juan Luis se dirige á ellos.*) ¿Qué novedad ocurre....? ¿Qué va á ver esa turba de curiosos...?

paisano. (*Sin detenerse.*) No es nada: un niño que se ha caido al rio.

isa. ¡Un niño....! ¡Ah! Es mi hijo.... (*Se precipita para ir á verle y Juan la contiene.*)

an. ¿A dónde vas?

uisa. En nombre del cielo no me detengas...

uchas voces fuera. Aquí está, aquí está.... Se ha salvado.

uisa. ¡Ah!!!

P.º Samuel y dos aldeanos q.
lo traen (Puente 1.º ff

ESCENA XIV.

2.ª
S.e ff

LUISA, PEDRO, JUAN LUIS.

Ped. No hay que temer. Ya no hay peligro.
Luisa. (*Dando un grito de dolor.*) ¡Ah! Era mi hijo
Ped. Aquí está ya el nadador.

ESCENA XV.

PEDRO, LUISA, JULIO, JUAN LUIS, *un hombre que trae el niño en los brazos, y algunos aldeanos.*

Luisa. (*Sale á su encuentro.*) Querido Julio... Hijo mio.... (*Le coje en brazos y le besa y acaricia con la mayor efusion.*) ¡Picaronazo...! (*Llorando de alegria.*) Cuantos pesares das á tu madre.
Un aldeano. Pues el que le ha sacado está peor que él.
Luisa. ¿Quién ha sido?
Un aldeano. Un caballero que bajó de un coche, y se arrojó vestido al rio, ni mas ni menos que lo hubiera hecho para salvar á un príncipe.
Luisa. (*Con ansiedad.*) ¿Pero tambien él se ha salvado, no es verdad?
Un aldeano. No me atreveré á asegurarlo, porque se ha herido... Aqui le traen.

f.º Lucia. J.º Izq.ª ff

ESCENA XVI.

n LUIS, SAUVAL *desmayado en brazos de algu-*
s aldeanos; LUISA, JULIO, *y paisanos de ambos*
xos. (Los aldeanos que conducen á Sauval le
entan en una silla, inmediato al proscenio.)

n. ¡Cielos...! ¡Qué veo! Mi coronel.

a. Voy por éter. (*Entra en la posada.*)

n. (*A los aldeanos.*) A la espalda. El aire es esencial. Le quitaremos el corbatin, para que ieda respirar mas libremente. (*Lo hace.*)

a. (*Vuelve con un pomito; y al ir á aplicarlo la nariz del coronel, le reconoce.*) ¡Cielos! Eduardo!

n (*Sorprendido.*) ¡Eduardo!

sa. Sí, él es. (*Juan Luis se manifiesta anodado por el reconocimiento de su hermana.*)

a. (*Continua prestando ausilios al coronel.*) Dios o...! Dios mio! (*Arrodillándose.*) Oye mis plerias y conserva la existencia al que se la ha vado á mi hijo. (*Luisa está á la izquierda de uval; Juan Luis á la derecha permanece invil.*)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un cuarto de una casa pobre: muebles viejos; d versos dibujos en marcos de madera negra adornan las paredes; la derecha una mesa con papeles y lapiceros; á la izquierda y so bre una silla, un uniforme de teniente. En el fondo un bufete. la izquierda un gabinete.

ESCENA PRIMERA.

LUISA *y* CLARITA.

(*Luisa escuchando junto á la puerta del gab nete; Clarita subida en una silla, cuelga un dibu jo de la pared.*)

Luisa. (*Acercándose á Clarita.*) No hagas ruido. Cuidado, que está durmiendo, y tiene un sueñ muy ligero.

Clar. (*Bajándose de la silla.*) Ya he concluid Dime prima, ¿no es cierto que ha quedado mu desmejorado?... Ya se ve, con veinte dias de ca lentura y delirio.... ¿Y va á salir hoy por fin dar una vuelta?

Luisa. (*Tristemente.*) Por mi hijo ha espuesto s vida ¡Ah! está sola acion me hace perdonársel todo.

Clar. Ayer cuando le entré la primera taza de sé mola que ha permitido el médico que se le d estaba tan embobado, y abria unos ojazos....! todo esto sin hablar ni una sola palabra, com si no supiese donde se hallaba.

Luisa. A Dios gracias, ya ha pasado el peligr pero aun está muy débil.

r. Toma, yo lo creo. Como que ha estádo tres
manas á caldos.... y no es seguramente mucho
imento para quien está acostumbado á buenas
jadas.

sa. Nos ha asegurado el médico que poco á po-
conseguirá recobrar las perdidas fuerzas y el
nocimiento.

. Pues mucho me temo que suceda todo lo con-
rio.

sa. ¿Por qué?

. (*Con seriedad.*) Porque estamos conspirando
ra volverle loco.

a. (*Sonriéndose.*) ¿Lo crees asi?

. Cuando se levante y se encuentre en el mismo
arto que habitó hace seis años, con los mis-
os objetos que vió y dejó en él....

a. (*Sonriendo y señalando el uniforme que está*
la silla.) Hasta su uniforme de teniente.

. (*Señalando la mesa.*) Y todos esos trebe-
que debia haber enviado á buscar.... Va á
eer que le han hechizado. En fin, me pare-
que puedes contar con el buen éxito de tu pro-
to.

a. ¡Ah! qué dichosa fuera yo si al recobrar la
moria me volviese su amor.

Aunque me temo que la sorpresa que debe
isarle, le ocasione una recaida.

a. Si fuese en su antiguo cariño, no intentaria
ciertamente curarle. Mas dime, ¿has colocado
ito á su cama.....

Una levita que he encontrado en la maleta
a que teníamos en casa.

a. ¿Y en la levita....

Oh! tranquilízate; no he olvidado nada, pe-

ro es mucha casualidad que sea justamente el so brino de aquella marquesa que tuvo la generosi dad de dejarte por su única heredera.

Luisa. En su casa jamás se pronunciaba el nombr de aquel, y estaba yo muy lejos de creer que es cribiendo al señor baron de Sauval, era á Eduar do á quien me dirijía.

Clar. Si no hay pais como el mundo para los acon tecimientos estraordinarios.

Luisa. ¿Has buscado bien el retrato de mi hijo?

Clar. Sí; pero no le he encontrado.

Luisa. Es particular.

Clar. Quizá te le habrás dejado olvidado en la p sada, ó perdido en el camino.

Luisa. Mandaré hacer otro. (*Con sentimiento.*) Pe ro aquel se parecia tanto!...

ESCENA II.

DICHAS, *y* JUAN LUIS.

Juan. Buenos dias, Luisa. (*Luisa se acerca á é que la abraza y mira sus ojos.*) Apuesto á qu tampoco te has acostado esta noche.

Luisa. He dormido sobre una silla, y ya ves qu no tengo trazas de estar muy cansada.

Juan. (*De mal humor.*) Ya es tiempo de que tod se acabe. El médico me ha dicho que su enfer mo se levantará hoy un rato, y pardiez que vo á ajustar con él una cuenta sin dilacion.

Luisa. (*Vivamente.*) Juan Luis, ¿te vuelven á asa tar aquellas negras ideas? ¿Piensas todavia en.

Juan. (*Severamente.*) Pienso en obrar como bu hermano, y como hombre de bien; y en desca

gar por un momento el peso de la gratitud en el suelo del olvido.

uisa. (*Con vehemencia.*) No, no lo permitiré. (*Con dulzura.*) Si yo te espusiera á algun riesgo, hermano mio, seria la mas culpable de todas las mugeres.

uan. Reclama satisfaccion
nuestra honradez ofendida....

uisa. No, que ha salvado la vida
al hijo del corazon.

uan. (*Con viveza.*) ¿Y qué importa?... Su traicion
pide venganza terrible,
y hace el perdon imposible....

uisa. (*Interrumpiéndole.*) Si la madre perdonó
y su perfidia olvidó,
¿será la amante inflexible?

uan. ¿Perdonar?... Las mugeres no saben hacer otra cosa. En fin, es menester que se esplique hoy conmigo categóricamente.

uisa. (*Con ternura.*) Pero hermano mio, todavia eres militar, estás bajo sus órdenes y es tu gefe.

uan. Todos los hombres son iguales... delante de una pistola.

uisa. (*Turbada.*) Un duelo!... Entre mi hermano y el padre de mi hijo! Eso seria horrible!... ¿Y por cuál de los dos haria yo votos que no fueran sacrílegos?... ¿Cuál de los dos se atreveria á presentarse á mí manchado con la sangre del otro?... Juan Luis, en nombre del cielo!... Seria una cobardia cuando apenas ha entrado en su convalecencia.

uan. No abusaré de su debilidad. Pero nos pondremos de acuerdo y fijaremos el dia.

uisa. ¿Y si conservase aun mi imágen en el fon-

do de su corazon?... ¿Si amase todavia á tu h
mana, y no hubiese olvidado sus juramentos
Clar. Sí tal, señor Juan Luis, hay gentes que tie
la manía de ser fieles, y en el número puede
se halle algun oficial tocado de esa enfermed
Juan. Yo no entiendo de esas tonterías, ni con
co mas medio de arreglar este asunto que u
«¿Os quereis casar con mi hermana, sí, ó no? »
hay la teneis.» «No; á batirnos.»
Luisa. Los hombres no ceden á las amenazas, y
lenguaje paralizaria las mejores intenciones. (
dulzura.) Hermano mio, prométeme no tratar
hablarle en algunos dias.
Juan. No, no: ya he esperado bastante tiempo.
Luisa. Yo te lo suplico; no destruyas los prov
tos que he formado. Eduardo está muy dé
todavia; una enfermedad tan larga, tan peli
sa, ha trastornado su cabeza, y confundido
ideas. Déjame herir su imaginacion, y desper
en él sentimientos que tal vez no ha olvida
enteramente.
Juan. Si consigues lo que deseas, tanto mejor;
ro no puedo prometerte nada; haz lo que qu
ras, que yo haré lo que me parezca; y para
menzar, voy á echar abajo estos largos bigote
Clar. Ay Dios!... Qué lástima!... Pues si os es
tan bien!...
Juan. El sacrificio no es muy grande ahora q
todo el mundo los lleva.

Pues ya todo monigote,
desde el mas rico banquero
hasta el último barbero,
con perilla y con bigote
se dá tono de guerrero.

70 Sauval S. 1º Izq.

ar. (*Escuchando junto al gabinete.*) Oigo ruido!..
Ay Dios mio!... Ya se ha levantado!...
an. (*Adelantándose.*) ¡Se ha levantado!...
uisa. (*Acercándose á él.*) Silencio. (*Alargándole la mano.*) Y bien....
an. Te lo repito; pon por obra tu plan, y plegue al cielo que tenga feliz éxito. (En cuanto á mí, quedo en observacion con el arma preparada.)
isa. Pues bien; salgamos ahora de aqui. Mucho me pesa tener que atormentar al pobre Eduardo!..
ir. Viene hácia esta sala.
an á Luisa. Si no lograse triunfar
de su perfidia el amor,
mi deber he de olvidar,
y con su sangre lavar
la mancha de nuestro honor.
(*Se van poco á poco; Sauval aparece en la* *rta del gabinete.*)

ESCENA III.

SAUVAL, *solo.*

...! (*Da algunos pasos con dificultad.*) ¡Qué trabajo me cuesta andar...! Sin duda la falta de jercicio... (*Anda otro poco.*) Sí, porque ya me iento algo mas fuerte. (*Se apoya en el respaldo e una silla, y se pasa la mano por la frente.*) in embargo, parece que aun cubre un velo mis jos... tengo muy débil la vista. (*Reflexionando.*) Desde cuándo estoy aqui...? ¿Quién me ha traio...? De nada me acuerdo. (*Dirigiendo una mirada al cuarto, sin mucha atencion.*) Me parece ue esta sala no me es del todo desconocida. (*Co-

P. Lucia

mo recordando.) Conservo una idea confusa... ademas, esta mañana ó ayer... no sé bien cua do fue... he creido ver, ó he visto á mi lado muger.... dos.... que me prodigaban los mas ti nos cuidados.

Una muger en el suelo
es un ángel, que el Señor,
para aliviar el dolor,
mandó piadoso del cielo.
Es bálsamo de consuelo
para el corazon herido
por la desgracia nutrido:
con su benéfico aliento,
nos inunda de contento
y hace olvidar lo sufrido.

(*Se sienta cerca de la mesa, toma maquinalm un lapicero con el que juega; despues le mir queda sorprendido.*) ¡Cómo!.... Este lapicer (*Le examina.*) ¡Es mio...! ¿Por qué acaso ha venido á parar aqui? (*Mirando la mesa.*) ¡ veo!... Esos papeles... esos dibujos comenzad son mios...! sí, son las copias que hice del que de Cagny, en donde hallé por primera á aquella muchacha de quien estuve enamor (*Buscando otros.*) Aqui está tambien deline el retrato de su padre.... y la entrada de la queria de San Jorge, á donde íbamos á pasar domingos... ¿Quién ha podido reunir todo e (*Vuelve la cabeza, y mirando bien la habitac la reconoce.*) ¿Es un sueño? ¿Una fascinaci (*Queda como confundido en sus cavilaciones; go vuelve á examinar los papeles.*)

ESCENA IV.

SAUVAL, LUISA *de aldeana, entra talareando.*

v. (*Viéndola entrar.*) Gran Dios...! Qué veo...!
uisa....! (*Atónito.*) Luisa...!! (*Acercándose á
lla.*)

sa. (*Naturalmente.*) Sí, sí, yo soy. ¿Qué tiene
sto de particular? Habia querido manifestarme
ntenta como ayer, para daros gusto, y parece
ie ahora os asustais.

. (*Siempre admirado.*) Cómo...! Ayer...!

a. (*Acariciándole.*) Vamos, no seais rencoro-
... ¿Aun os acordais de nuestra riña de anoche?

. ¿De anoche?...

a. Pues bien, yo soy muy bondadosa... (*Sus-
rando.*) Oh!.. demasiado...! Os perdono.

. ¿El qué?

a. Sí, os perdono, pero á condicion de que
me hareis impacientar mas, y de que no me
eis aquellas palabras que me deslumbran, que
entiendo, y á que no sé responder.

. Sí, sí... ella es... es Luisa...! ¿Pero como es
se encuentra aqui...? ¿Dónde estoy?

. Pues.... desvariando como siempre... Toda-
no estais bien despierto. ¿Preguntais que
nde os hallais? ¿Teneis mas que verlo y re-
rareis la memoria al instante...?

(*Mirando á todas partes.*) Sí, hé aqui los
ebles que he visto otras veces; los cuadros, la
a coja, el banquillo...

. (*Enseñándole el uniforme.*) Y vuestro uni-

forme que Santiago ha cepillado, como de cos-
tumbre.

Sauv. Mi uniforme...! *(Va á la silla, toma el uni-
forme y lo desdobla.)* ¡Cómo!... ¿Es este?...

Luisa. ¿Pues cuál ha de ser..? ¿Creeis que os lo ha
cambiado...? Bien sabeis que no hay en casa ot
militar sino vos.

Sauv. Pero esas charreteras de teniente no son l
mias.

Luisa. Sí señor.

Sauv. No por cierto.

Luisa. *(Impacientándose.)* Os digo que sí. *(C
ternura.)* Vamos, sed amable, que lo s
cuando quereis: os van á traer vuestro de
ayuno.

Sauv. ¿Mi desayuno?...

Luisa. Pues qué ¿tambien os habeis olvidado
que teneis costumbre de desayunaros todas
mañanas..?

Sauv. *(Con fuego.)* Lo que yo quisiera antes
todo, Luisa, es que alguno me esplicase como
que yo me encuentro aqui, en esta casa.

Luisa. Yo os lo diré. Vinisteis con vuestro dest
camento á restablecer la paz en el pais.... ha
esto poco mas de dos meses... Os hirieron en
cabeza, y se os ha cuidado lo mejor que se
podido.

Sauv. *(Con viveza.)* Oh...! En cuanto á vuest
cuidados, me acuerdo perfectamente; pero ha
mas de dos meses... Luego me marché; he v
jado, y me he batido muchas veces despues.

Luisa. Es muy posible que hayais soñado todo

Sauv. ¿Soñado? Estuve en Africa... me hicieron
ronel en Amberes.

a Clara Fr. Izq.a ff

isa. Vamos, ya empezais á perder la cabeza de nuevo, y dentro de poco os veremos batiros como los demas dias. (*Acercándose á Eduardo, que está estupefacto, y hablándole con dulzura.*) Calmaos, señor Eduardo; sed razonable alguna vez; bastante me habeis hablado de ejércitos y de batallas. Asi como una muchacha no sueña sino con u amor, un militar no piensa en otra cosa que n la gloria. Pero vaya, que es muy gracioso; no odeis dar una vuelta por el pueblo sin que os even una silla para descansar, y ¿quereis haer estado en Suiza, en América ó en el infiero?... Esas son locuras.

v. (*Fuera de sí.*) Luisa, hay aqui un misterio ue no puedo comprender... Jamás me peradiré de que mis campañas y mis ascensos no n mas que un sueño... Y sin embargo, todo lo ue me rodea, todo lo que veo, confunde y trasrna mis ideas.

ESCENA V.

DICHOS *y* CLARA.

. Santiago está ocupado ahora, y yo voy á por la mesa por él. (*Mientras que Clarita habla, uval se aleja mirándolo todo con la mayor intidumbre.*) ¿Dónde está la servilleta del señor iente?

a. Allí en el cajon de la mesa, la que está lia- con una cinta. (*Clarita toma la servilleta y la enseña á Luisa.*) Mañana sacaré otra ipia.

. (*Que ha metido la mano en el bolsillo.*) Ah!..

Un papel... (*Le saca.*) Es un periódico. (*Se al ja para leerle.*) Bueno. (*Le despliega con precau cion y lee.*) «Martes 6 de abril de 1826.» ¿ querrán burlar de mi?.. (*Confuso.*)

Clar. á Sauv. Toma; si es atrasada la gaceta qu teneis ahi... os voy á dar la de hoy. El padr Bernardo no ha querido leerla antes que vos. Como es tan cumplido el buen viejo..! (*Le dá gaceta.*)

Sauv. (*Rompiendo la faja.*) «Miércoles 7 de ab de 1826.» ¡Cómo..! ¿Este es el número de hoy

Luisa. Ya sabeis que aqui no se recibe hasta mañana siguiente, y que durante todo el a llegan siempre con un dia de atraso.

Sauv. Esto es para volverse loco! (*Siéntase co abatido en la izquierda.*)

Clar. Cuando la hayais acabado, se la llevaré señor cura. (*Váse.*)

ESCENA VI.

LUISA, SAUVAL.

(*Momento de silencio.*)

Luisa. (*Sentada á la derecha de Sauval.*) Muy bi señor mio, ¿y es todo eso lo que me teneis q decir? Chasco se lleva el que escuche nues conversacion. ¿Os estorbo?

Sauv. (*Con bondad.*) ¿Estorbarme vos, Luisa No por cierto... pero estaba pensando...

Luisa. ¿En nuestro paseo de antier...?

Sauv. (*Sonriendo y en tono de reprension.*) An de ayer.

Luisa. Sí, es verdad... ya me lo habeis dicho versas veces, pero es la costumbre. Sin embar

me he enmendado mucho, pues ya no digo «hayga, ni indiferiencia,» desde que me habeis enseñado á decirlo bien. A no ser por vos cometeria hablando mil faltas de ortografía. (*Se levanta.*)
uv. Escelente muchacha...! Sí... qué lástima...!
isa. Pero sin embargo, en cuanto á palabras, las mas dulces son las mas engañosas. Por ejemplo las vuestras...
uv. (*Vivamente.*) ¿Las mias, Luisa? Ah! á pesar de las apariencias, nunca os he olvidado.
isa. Olvidareis en cuanto no la veais, á la pobre aldeana de Bouvincourt.
uv. Y vuestros cuidados, vuestras atenciones, uestra infatigable bondad.... porque os he dao mucho que hacer.
sa. (*Acercándose.*) Y el placer de haber ayuado á curaros ¿no es nada? Cuando dijo el médico: «Respondo de su vida,» no sé como no me rrojé á su cuello, y me desmayé de contento.
v. (*Tomándole la mano.*) ¡Qué hermosa estariais quel dia!
sa. (*Con candor.*) ¡Era tan feliz!
v. (*Dejándose llevar de un recuerdo.*) Y desues, cuando me disteis el brazo...
sa. (*Pasando su brazo por debajo del de Sauval, haciéndole andar.* Os decia: «apoyaos, apoyaos n miedo.»
v. (*Apoyándose y andando.*) Y me condujisteis la capilla de santa Margarita.
sa. Alli era adonde yo iba á rogar á la virgen urante todo el tiempo de vuestra enfermedad, la habia prometido llevaros allá... si hubiese ltado á mi palabra, no hubiera tenido en adente confianza en mis plegarias.

Sauv. Tambien hicisteis bendecir el anillo de m madre.

Luisa. (*Enseñándosele.*) Vedle aqui; desde entonces no se ha separado de mi..! Y qué coronas ta bonitas haciamos á la madre de Dios..!

Guirnaldas de frescas flores
me ayudábais á tejer;
vos casabais los colores...

Sauv. (*Recordando lo pasado.*)
Sí... recuerdo con placer
aquellos tiempos de amores.

Fueron los mas felices de mi vida.

Luisa. (*Vivamente.*) ¿De veras?

Sauv. (*Con ternura.*) No veia á nadie mas que vos... me creia libre... independiente... no pensaba en el porvenir... me burlaba del mundo, decia: «Mi Luisa es jóven, hermosa y buena: m ama tiernamente, y yo solo vivo por ella.»

Luisa. ¡Eduardo!

Sauv. ¡Luisa!

Luisa. Oh..! Qué felicidad ser amada asi..! (*Est casi en brazos el uno del otro.*)

Embriagado el corazon
goza un sublime contento,
una dulce agitacion,
que deleita el pensamiento
y enagena la razon.
En mi delirio, bebia
de tus ojos el amor
que inundaba el alma mia,
con placer devorador,
cuya inquietud bendecia.

Sauv. Y yo feliz, desafiaba
al caprichoso destino;

de sus leyes me mofaba,
y en ver tu rostro divino
mi felicidad cifraba.

uisa. (*Con alegría.*) Gracias á Dios que os veo razonable.

uv. (*Amorosamente.*) Ahora, Luisa, vedme ya dispuesto á creer todo lo que me digais.

isa. (*Sonriendo.*) ¿Ya no hablareis de viage, ni de renunciar á vuestro uniforme de teniente?

uv. ¿De teniente?.... Oh...! en cuanto á eso...

ESCENA VII.

DICHOS, *y* PEDRO.

d. ¡Qué veo!.. Es el coronel...!

isa. (Ah..!)

uv. (*Aturdido.*) ¡Coronel!..

isa. (*Yéndose por la derecha.*) Todo se ha perdido.

uv. ¿Qué es lo que has dicho? Repítelo.

l. ¿No lo habeis oido? Dige: «Es el cononel!...»

uv. (*Con alegria.*) Ah!.. Bien sabia yo que lo era!... (*Se vuelve hácia donde estaba Luisa, y se queda sorprendido de no verla.*) ¡Ha desaparecido!.. (*Esta fuga le hace concebir sospechas, y se vuelve hácia Pedro.*) ¿Y cómo sabes tu que soy coronel?

l. Toma ¿que cómo lo sé? Pardiez, cuando os arrojásteis al rio hace tres semanas, para salvar un niño, llevábais puesto vuestro uniforme.

uv. (*Reflexionando.*) ¡Un niño!... (*Recordando.*) Ah!.. Sí, sí, ya me acuerdo.

Ped. Y fue una buena accion, que por poco no o echa á fondo. Mi amo ha sido el que os socorri y al veros el sargento, dijo: «Es mi coronel.»

Sauv. ¿Juan Luis..? En efecto, es de estas cercanía

Ped. Estabais sin sentido, desmayado: registram perfectamente vuestros papeles, vuestro pasapor te, todo decia que erais coronel.

Sauv. ¿Y por qué me trajeron aqui?

Ped. Porque dijo el sargento que os asistirian mu bien, y gratis, en casa de la madre del niño quien salvásteis la vida.

Sauv. ¡La madre del niño!.. ¿Y cómo se llama.

Ped. Es la prima de Clarita, mi novia... una m chacha á quien robó, segun dicen, hace seis añ de la casa de su padre un cierto oficialito... po que los militares son tan intrépidos en el cam de batalla, como en la aldea. Ah! me habeis pr guntado su nombre ¿no es cierto?.. Pues bie se llama Luisa.

Sauv. (*Admirado.*) ¡Luisa!..

Ped. ¡Cómo! ¿No sabiais donde estábais? En ca de la señorita Luisa Bela... y en prueba de el mirad este medallon que hemos encontrado en l pieza de la posada de mi amo, donde se aloj dias pasados, y que vengo á devolverla ahor (*Mira por la ventana.*) Y ya debe haberlo echa do de menos, porque le tenia en mucho aprecio. (*Vuelve á mirar.*) Es el retrato de aquel bribon zuelo que está allá abajo en el jardin cogiend flores.

Sauv. (*Mira y dice para sí.*) ¡Cómo las que esta ban en mi alcoba esta mañana!

Ped. (*Sigue mirando.*) ¡Y el chico es listo como u diablillo..! (*Dando el retrato á Sauval.*) Mira

Juan Luis ...

ı retrato. (*Se vuelve hácia la ventana.*) ¡Cómo ıe gusta ver las travesuras de los chiquillos..! Ie acuerdo con un placer de cuando yo las acia..!

v. (*Desplegando el papel.*) ¡Cielos!.. Seria este trató... (*Lee al rededor del medallon.*) «Julio duardo, nacido el 26 de diciembre de 1826.» *on sentimiento.*) Y ni una sola palabra de renvencion...Por toda venganza, me ha cuidado nuevo..! Oh..! Luisa, Luisa.

El rapazuelo entra en la casa con un ramo de res mayor que él. (*Se quita de la ventana y arga la mano al coronel.*) Mi coronel, me hais el favor...

. No. Yo mismo lo entregaré.

Muy bien; no puede quedar en mejores ma- s. (*Sauval le da dinero.*) Tampoco esto puede edar en otras mejores, mi coronel. (*Viendo gar á Juan Luis.*) Pardiez, si todavia no ess seguro de que lo sois; aqui viene uno que quitará toda duda... Buenos dias, señor sarnto.

ESCENA VIII.

DICHOS, y JUAN LUIS.

. ¿Eres tú, Juan Luis?

Yo mismo, mi coronel. Ayudé á trasporta- aqui, y he venido con frecuencia á infor- rme de vuestra salud.

Ya sé que me tienes mucho cariño.

Habeis estado muy malo.

Sauv. Pero me han asistido con un celo!...

Juan ¡Dios sea loado...! ¿Con qué ya os encont mas fuerte...?

Sauv. Sí; me parece que estoy enteramente res bleeido.

Ped. Sr. coronel, segun creo, ya no teneis nec dad de mí para que os dé conversacion. (*Sau se sonrie.*) (Voy á dársela un rato á Clari Hasta mas ver, señor coronel. (Lo recalco p darle mas gusto.) Hasta la vista, mi coro (*Vase.*)

ESCENA IX.

SAUVAL, JUAN LUIS.

Sauv. Dime, Juan Luis, ¿qué has hecho de tus gotes....? un dragon no debe jamas......

Juan. Pero cuando ya no quiere ser dragon.....

Sauv. ¿Pues qué, piensas dejar el servicio....?

Juan. Bastante tiempo he estado en él.

Sauv. ¿Y abandonarás á tus compañeros, que aman; á tus superiores, que te estiman? Yo habia formado proyectos acerca de tu suerte tura... pues no me hablastes asi cuando te enc tré la última vez.

Juan. (*Con firmeza.*) Mi coronel, quiero confia á vos, y tomar vuestros consejos. Si tuviéseis sobrino, y no tuviéseis cuñado....

Sauv. ¡Cómo!

Juan. Suponed que al partir para el ejército bieseis dejado en vuestra casa una hermana ven, linda; una muchacha angelical, y que seduc... (*Reprimiéndose.*) y que un hombre,

iendo traicion á la hospitalidad que habia re-
ibido....

w. (*Vivamente.*) Le mataria.

n ¿Vos le.... ? (*Se contiene.*)

v. (*Sin reflexionar.*) Le diria, «tu vida ó la
ia,» y uno de los dos quedaria en el campo.

n. (*Despues de manifestar su alegria con una
irada.*) Podria haber circunstancias, obstáculos..

v. (*Vivamente.*) Ninguno.... titubear es ya una
ebilidad.

n. Si el mismo hombre que os ha hecho tanto
al, os hubiese hecho mucho bien, colmado de
neficios... si os hubiese salvado la vida,...

v. La vida no es nada: el honor todo.

n. Si la desgraciada que ha engañado le debiese
vida de su hijo...

v. (*Con prontitud.*) ¿Qué dices...? Ese recuerdo...

n. (*Con energia.*) Mi coronel, yo soy el herma-
de Luisa.

v. ¿Tú?

n. (*Con intencion.*) Antes de decidirme á matar
ese hombre ¿no seria mejor decirle: «mi her-
ana os ama, y á nadie ha amado sino á vos en
mundo...?»

. No acabes. Diez años de mi vida daria por
haber puesto los pies en este pueblo.

n. Pero lo cierto es, mi coronel, que los habeis
esto, por desgracia de mi hermana, por la de
familia, que antes que pisaseis este suelo, no
nia nada de que avergonzarse.

. (*Abatido.*) Juan Luis, exige de mi cuanto
ieras.

. Solo una cosa tengo que preguntaros. ¿Te-
is alguna queja de Luisa?

Sauv. (*Con fuego.*) ¡Ah...! ¡No...! Es la mucha mas angelical, el corazon mas generoso...!

Juan. Yo bien sé que somos unos pobres lab dores...

Sauv. ¿Y que importa el nacimiento? En Fran ya no hay categorias... todos somos iguales.

Juan. (*Gozoso.*) Con que asi podré decir á mi h mana...

Sauv. (*Con fuego.*) Que la aprecio; que la res to; que empleare toda mi vida en reparar el ror de un instante; que educaré á su hijo co si fuera mio...

Juan. Como que lo es.

Sauv. Juro por mi honor renunciar á toda espe de establecimiento, y consagrarme á Lúisa, á hijo.... Me obligo á no casarme nunca...

Juan. (*Severamente.*) Coronel... no es eso lo que beis prometido á Luisa.

Sauv. Es verdad: pero jóven, sin esperiencia, s yugado de una pasion que esperimentaba por vez primera, propuse á Luisa un casamiento creto... Era tan sincero, que hubiera cumpl ésta promesa. Yo olvidaba entonces las exige cias tiranas de esta sociedad, enmedio de la cu me veo obligado á vivir; de esta sociedad e gante y ceremoniosa que castiga con su desp cio, con su abandono, á aquel que se atrev hollar sus preocupaciones y sus leyes.

Juan. (*Con ironia.*) Hace poco dijisteis que ya Francia no hay categorias...

Sauv. ¡Ah...! ¿Por qué no conocieron tus padres necesidad de dar á Luisa una educacion que l biera engrandecido sus pensamientos, cambia sus costumbres, perfeccionado su lenguaje.

Luisa f.º Jaz. ff

Ah....! (*Suspira.*) Mis bienes, mi vida, todo lo
ie yo poseo, hasta mi nombre serán para su
jo.

ı. (*Con estóica resignacion.*) ¿Y para ella?

. (*Despues de titubear un momento.*) Es impo-
ıle.

. (*Con energía.*) Mi coronel, acordaos de vues-
ıs consejos.

. Juan Luis, amigo mio...

. «Entre muerte y deshonor.
debe elejirse la muerte.»
Ahora mismo de esta suerte...

. (*Turbado.*) Yo la conservo mi amor.
y su hijo............

(*Interrumpiéndole.*) ¿Y su honor
ultrajado... ?

. Ya es en vano...
se opone el deber tirano....

. (*Con ira.*) Cuando esteis restablecido,
el que á la hermana ha perdido.
puede matar al hermano. (*Vâse.*)

ESCENA X.

SAUVAL *solo.*

No, no aumentaré mis remordimientos ame-
ıando la existencia del hermano de Luisa.....
o: ¿y ella...? ¿dónde está...? Yo quiero ver-
hablarla.... tal vez comprenderá mis tormen-
, y la horrible posicion en que estoy colocado.

ESCENA XI.

LUISA *y* SAUVAL.

Luisa sale elegantemente vestida, con sombrero y velo echado.

Luisa. (*Con voz alterada.*) ¿El señor baron Sauval?

Sauv. Yo soy, señora (¡Es muy singular...! I en esta voz un no sé qué...)

Luisa. Yo soy la que he tenido el honor de es biros desde el castillo de Blanay, cerca de L

Sauv. ¡Ah! ¡Señora...! Me habia puesto en cam para obedecer vuestra invitacion, pero un ac dente....

Luisa. (*Levantándose el velo.*) Ya lo sé, caball

Sauv. (*Sorprendido.*) ¡Cómo.....! ¿Estará decid que hoy todo me llene de sorpresa y de adı racion?

Luisa. (*Sonriendo.*) Tened la bondad de sen ros.... aun estais débil, y...

Sauv. (*Escusándose y ofreciendo á Luisa una si que ella rehusa.*) Perdonadme, señora; yo soy que debia... pero estoy tan turbado... verdade mente es maravilloso.... (*Con familiaridad.*) ¿E tú? sí, tú eres.

Luisa. (*Con dignidad.*) Madama de Maurienne, yo nombre llevo, me ha instituido su única redera por testamento ológrafo, que he he autorizar y sancionar (*Recalcando esto*), antes ayer en el tribunal de primera instancia.

Sauv. ¡Ológrafo... sancionar...! ¡Pues no es ella!

Luisa (*Con despejo.*) Los papeles de familia me l

cho conocer que habia un pariente cuyas es-
ranzas....

. Jamás las he fundado en la sucesion de la
rquesa. ¡Era tan lejano nuestro parentesco!

z. Estabais colocado en los grados succesibles, y
s el único de la línea descendente. No habien-
os visto llegar el dia indicado, me aproveché de
retraso, para visitar los alrededores de Abbe-
e. La naturaleza los ha embellecido con deta-
tan pintorescos, que hacen su aspecto mágico
elicioso.

¡Este lenguaje tan elevado! Nunca ha podi-
hablar asi Luisa.... Y sin embargo, no he
o cosa mas parecida... Me cuesta trabajo con-
rme para no decirla «Luisa....»

. (*Interrumpiéndole.*) Ese es el nombre de la
sona que me ha informado de las funestas
secuencias de vuestro buen corazon... He aquí
carta. (*Se la da.*)

(*La toma y la recorre penosamente.*) ¡Oh!
é diferencia de estilo...! ¡Pobre Luisa...! ¡Ha
tan descuidada su educacion....!

(*Alegremente.*) La herencia de vuestra tia es
iderable, y su particion, muy fácil: esto es
ue os vengo á ofrecer.

¿A mí, señora? Me permitireis que no acep-
que no me aproveche de ese rasgo de gene-
lad.

(*Con ligereza.*) Es una restitucion solamente;
ue os ofrezco es vuestro. Madama de Mau-
ne no ha podido disponer de aquella parte
us bienes que por la ley os pertenecia.

(*Con firmeza.*) No, no puedo admitir.

(*Con gracia.*) Si os negais á ello, caballero,

me pondreis en una situacion muy singular; velaré yo misma vuestra existencia, vuestros derechos, y buscaré algun honrado abogado, que tome á su cargo entablar un litigio contra aun cuando le tenga que pagar doble.

Sauv. Señora, sois un adversario como hay po pero nunca aceptaré una parte de esa heren de la que estoy seguro hareis tan buen uso. (*fuego.*) Dejadme pretender otra fortuna mas p ciosa para mí...! la de obtener vuestra estimac vuestra amistad.

Luisa. (*Ocultando su alegria.*) Caballero....

Sauv. (*Con entusiasmo.*) ¡Ah! ¡Si supieseis los s timientos que me agitan...! Hay en vuestra fig un encanto indefinible, que me trae á la me ria un recuerdo dulce y penoso á la vez. Me rece haber visto en otra ocasion vuestras fac nes, que han estado siempre grabadas en mi razon, y esa voz que no ha cesado de resonar mis oidos. (*Se acerca y le toma una mano.*) ¡ si se os hubiese parecido en todo...! (*Repara la sortija de su madre que lleva puesta L encima del guante; abandona la mano y aparte.*) ¡Esta sortija!

Luisa. (*Con alegria.*) (¡Pobre Eduardo....!)

Sauv. (*Mirándola con atencion.*) ¡Es ella...! Luisa....!

Luisa. (A mí es á quien ama siempre.)

Sauv. (Ahora me toca á mi engañarla.)

Luisa. Pues bien, caballero, admito vuestra am tad. (*Con amabilidad.*) ¿Aceptais mi restituci

Sauv. (*Con firmeza.*) Nunca.

Luisa. A terca no me habeis de ganar.

Sauv. (*Alegremente.*) Pues vos á mi tampoco.

a. Litigaré.
. Litigaremos.
uisa. No, no cedo vive Dios:
de hoy mas os hago la guerra....
(*Con galanteria.*) Hay una sola en la tierra,
que es muy temible con vos.
uisa. Y entrambos pleitearemos,
y escribanos y abogados,
serán mis fieles soldados,
y creo que os venceremos.
uv. Será vana vuestra empresa,
pues solo con mi escuadron,
pondré en total dispersion
toda la curia francesa.

n embargo, me haceis muy mal tercio, por- debia pedir una licencia de seis meses al stro de la guerra, y marchar á Lyon (*Con cion.*) con mi muger.

(*Sorprendida.*) ¡Vuestra muger...!

(*Con ligereza.*) Sí señora.

(*Desconcertada.*) ¿Con que estais casado...?

(*Lo mismo que antes.*) Sí: tengo esa feli- l.

(*Con amargura.*) ¡Casado..!

Iace ya algunos años. Fue un matrimonio mor: un capricho que me ha salido perfec- nte... Imaginaos una muger encantadora, que s comparable á vos.

Con aspereza.) Dejad esas adulaciones.

Aparentando no prestar atencion.) ¿Os pa- straño que un marido elogie á su muger? en ese caso, yo soy un fenómeno. Os pido so para presentárosla.

Indignada.) ¿A mí, caballero?

Juan Luis, Julio

Sauv. Ya la vereis; es un ángel. Soy el marido feliz, el padre mas venturoso...

Luisa. (*Con viveza.*) Cómo... ¿teneis...?

Sauv. (*Con ternura.*) Un niño, un hijo tan her so como su madre....

Luisa. (*Sollozando.*) Os doy la enhorabuena.

Sauv. Tambien dicen que se parece algo á que tiene alguna semejanza... Vos podeis ju traigo conmigo su retrato.

Luisa. (*Con mal humor y tristeza.*) Soy muy fisonomista, y no puedo ser buen juez en la teria.

Sauv. (*Suplicándola.*) Miradlo nada mas.

Luisa. (*Con amargura.*) Caballero, no insistai

Sauv. (*Con tono muy dulce.*) Yo os lo suplic creo que no querreis afligirme. (*Insiste y L se niega de nuevo; al fin acaba por colocar trato ante los ojos de Luisa.*)

Luisa. ¡Cielos...! (*Mira á Sauval.*) ¡Es mi hi

Sauv. No... es el mio.

Luisa. ¡Ah...! (*Se arrojan el uno en los brazo otro: Juan Luis que habia entrado con el un poco antes, se adelanta señalando á J*

ESCENA XII.

DICHOS, JUAN LUIS *y* JULIO.

S. H. *Juan.* ¿En qué quedamos? ¿A cual de los dos tenece?

Sauv. á Julio. Ven, ven á abrazar á tu padr

Luisa. ¡Ah! hermano mio, ¡qué feliz soy...!

Sauv. ¡Querida Luisa!

sa. (*Con emocion.*) Sí, siempre Luisa para
:duardo.

n. Mi coronel, volveré á dejar crecer mis bi-
otes y seguiré en el servicio.

v. Espero que no volverás á pretender dejarlo.
ian Luis, te has portado como un valiente y
onrado militar.

n. Mi coronel, no podia ser de otro modo, ha-
endo servido á vuestras órdenes.

Yo combatí con ardor
en Amberes y en Argel,
y hasta ahora, coronel,
no me ha faltado el valor.

auv. ¿De qué nace ese temor?
Quien se batió denodado
como valiente soldado....

uan. Jamas temí pelear;
mas hoy temo no agradar
á un pueblo tan ilustrado. (*Al público.*)

La coleccion de comedias y dramas del Tea
moderno se ballan de venta en la libreria
Escamilla, calle de Carretas.